

## CREACIÓN

# Bernardo María de la Calzada, un ilustrado en las cortes borbónicas del siglo XVIII

La diversificación de los estudios y el debate interpretativo en torno a la Ilustración constituyen en la actualidad uno de los focos de controversia más importantes en el ámbito de la historia cultural, conformando un marco de referencia necesario para comprender la evolución de la cultura y la ciencia ilustrada. Desde estas simples notas, sin duda apasionadas, por el parentesco de compartir con nuestro personaje el lugar de nacimiento, me permito indagar en el pensamiento y en la actitud ilustrada de este militar almeralejense, de cuya pluma aparecieron un ingente número de traducciones, en cuyos textos se hunden raíces de nuestra sociedad contemporánea, surgida en la Europa del siglo XVIII en contraposición al Absolutismo y el Antiguo Régimen.

A lo largo del siglo XVII nuestro país vivió el ocaso de su imperio, sufriendo un marcado desfase en el clima cultural y científico. El atraso científico de España era ostensible, cuando en 1700 Felipe V ocupó el reino instaurando la dinastía borbónica. Aunque a finales de setecientos se inicia una tímida recuperación de los "novadores", la entrada de España en la modernidad de nuestra Ciencia tuvo lugar a partir de los años centrales del Siglo de las Luces. En este proceso, de enorme importancia para comprender nuestro pasado, la traducción de textos extranjeros difundieron en lengua castellana, los avances realizados allende las fronteras peninsulares. La cultura y la ciencia española del siglo XVIII no podemos comprenderla sin valorar, en sus justos términos, el papel decisivo de los traductores de obras científicas y técnicas. Numerosos son los traductores que enriquecieron nuestras ideas y nuestra cultura; todos ellos dignos de elogios. En su supuesto y necesario diccionario de traductores no puede faltar Bernardo María de la Calzada, prolífico traductor, cuya obra de consulta resulta indispensable para todo estudioso español del siglo XVIII.

En el Archivo Parroquial de Ntra Sra de la Purificación podemos comprobar que Bernardo María de la Calzada y Barrios nació en Almendralejo el 28 de abril de 1751. Era nieto, sobrino e hijo de militares reconocidos, alcanzando la graduación de Teniente Coronel de Caballería. Por su expediente personal con-

servado en el Archivo General Militar de Segovia, comprobamos que su carrera militar, a la que se dedicaría durante toda su vida, comenzó muy temprano; sólo tenía diez años cuando ingresó como cadete en la Academia Militar. Sus virtudes y cualidades le harían acreedor de numerosos cargos de confianza, sirviendo en el Regimiento de Caballería de Alcántara, donde fue destinado a las Compañías de Cadetes de la

primeros intentos como autor, en agosto de 1784, la censura oficial le concede permiso para que imprima su traducción de *La Lógica* o los primeros elementos del arte de pensar, del Abate Etienne Bonnot de Condillac (1715-1780), cuya gran acogida se vio reforzada gracias a la impresión de ediciones posteriores en 1788 y 1817. Su devoción liberal explica que dedicase la primera edición al General Ricardos, cercano al pensamiento enciclopedista, perseguido por el Santo Oficio como sospechoso de adhesión a los "errores franceses" y desterrado por el Conde de Floridablanca en 1778 a la provincia de Guipúzcoa. Sin embargo, la actividad del almeralejense contó con varios tropiezos con la censura. La traducción del *Alzire* de Voltaire contó con la opinión desfavorable del censor Jovellanos, debido al rigor de la versión castellana en la que aparecían juicios desfavorables sobre la colonización española de América. Su opinión tajante resultó efectiva, de manera que hasta cuatro años más tarde no vería la luz la obra de Voltaire con importantes modificaciones, además de la del título; en España se publicó con uno tan edificante como *El triunfo de la moral cristiana o los Americanos*.

Los años inmediatamente anteriores a la muerte de Carlos III fueron los más prolíficos en el trabajo de la Calzada como traductor: *Adela y Teodoro* o *Cartas sobre la educación*, de la Condesa de Genis; las *Fábulas de La Fontaine*, en dos tomos; *Catón en Útica*, de Addison; El hijo natural de Diderot... La calidad de las traducciones de estas obras merece toda clase de halagos, mientras prepara una obra de mayor envergadura, la *Vida de Federico II*, rey de Prusia, en cuatro tomos donde se vertían ideas peligrosas contra la Monarquía Absolutista. Sin embargo, problemas económicos estuvieron a punto de interrumpir la empresa, hasta el extremo

que Bernardo María de la Calzada ha de recurrir a los grandes y conseguir un buen número de suscriptores para continuar imprimiendo los sucesivos tomos. Por Real Decreto del Consejo de 9 de septiembre de 1791, es detenido por el alguacil mayor del Santo Oficio, el Duque de Medinaceli, como consecuencia de "granjearse la enemistad de algunos frailes y otras personas de moral muy severa". Finalmente, tras un breve encarcelamiento, fue conducido al destierro en las provincias Vascongadas, de cuya Real Sociedad de Amigos del País era socio literario desde 1785.

Calzada había aprendido la lección con la censura de Jovellanos, de manera que pronto tuvo ocasión de demostrar con hechos su patriotismo y su preparación como militar a raíz de la guerra que España entablaba con Francia en 1793, que finalizaría con la firma de la Paz de Basilea. A este respecto hay que considerar el notable recrudescimiento de la censura, especialmente de libros franceses, coincidiendo con el cambio de reinado en España. Las circunstancias personales y familiares van distanciando las traducciones de Calzada y hasta 1802 no se publica *Viaje de Antenor* por Grecia y Asia, que sería prohibido por la Inquisición ese mismo año, aunque restituida posteriormente y a la que seguirían diversas obras. En 1814 aparece una obra suya escrita años atrás: *Pensamientos militares* que da a la luz, por si fuesen útiles, el Teniente Coronel don Bernardo María de la Calzada, Capitán del Regimiento de Dragones, en la que reflexiona sobre la filosofía y el arte de la guerra.

Bernardo María de la Calzada, del que tanto podemos aprender, fue un militar de profesión y traductor. Puede contarse entre los hombres de mentalidad ilustrada, en cuyas traducciones decía buscar, ante todo, la utilidad y su preocupación por la educación de la juventud. Entre sus temas encontramos ensayos, biografías, teatro o historia en general y entre los autores que traduce tienen cabida personalidades como Voltaire, Racine, La Fontaine o Diderot. Sirvan estas pocas palabras como muestra de mi admiración por un hombre de pensamiento ilustrado, considerado en la actualidad uno de los mayores traductores y responsable de la introducción en España de las corrientes ilustradas del siglo.

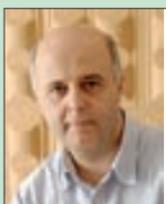
**Bernardo María de la Calzada, nacido en Almendralejo en abril de 1751, desarrolló una amplia actividad traductora durante los reinados de Carlos III y Carlos IV.**



**Las traducciones al castellano de obras extranjeras son el testimonio inequívoco de la presencia de España en el pensamiento ilustrado del siglo XVIII**

Academia Militar de Ocaña. De aquel destino le sacó el Inspector General D. Antonio Ricardos, quien después de su ascenso a Coronel y, por Orden Real, fue designado en 1781 para la Dirección del Regimiento de Caballería, Dragones, Cazadores y Húsares, compaginando desde esta fecha la pluma y la espada, según el dicho tradicional.

Aunque autor de obras originales y traducidas, es en esta última faceta de traductor en la que destacaría verdaderamente. Tras los



**Miguel Ángel Amador Fernández**

Médico